La ofrenda de la cera en el Pirineo

Por Luis-Pedro Peña Santiago

Este breve estudio pretende recoger los diversos tipos de ofrenda de cera que estaban o están todavía en uso en el Pirineo español, con sus características y las costumbres que las acompañan. Todo ello está extraído de las notas tomadas en mis viajes por la cordillera, dando continuidad, en cierto modo, al trabajo de catalogación que he realizado recientemente en Guipúzcoa (Bibliografía, 1), al mismo tiempo que trato de reflejar la evolución que ofrece esta ofrenda en la amplia zona que nos interesa (fig. 1).

La ofrenda de la luz por las almas de los antepasados, en las "sepulturas" de las iglesias, ha sido durante siglos una de las costumbres más arraigadas en los pueblos del Pirineo. Hoy en día, por muy distintas causas, como higiene, limpieza, peligro de incendio, falta de espacio, moda y hasta teológicas, aunque personalmente crea que por encima de todas ellas hay que destacar la colocación de bancos en el interior de las parroquias, su uso ha desaparecido casi por completo y se encuentra en trance de desaparecer lo poco que queda, a excepción de algunos pueblos del Alto Aragón y de las cuencas del Ezca, Salazar, Arga, Urrobi y Bidasoa, en Navarra.

La forma de llevar a cabo la ofrenda consiste en colocar rollos de cerilla en las "sepulturas" que las casas o las familias, según la costumbre de cada pueblo, poseían en la parroquia y que ocupaban un rectángulo marcado, cuyas medidas aproximadas eran de un metro ochenta centímetros de largo por ochenta centímetros de ancho. Muchas aldeas y pueblos conservan todavía estos sepulcros, bien sean de piedra o madera, siendo frecuente ver en ellos marcada la numeración que por orden les correspondía, el nombre o el escudo de la casa o familia, o bien algún signo astrolátrico, como swásticas curvilíneas de cuatro brazos, soles, estrellas, lunas, etcétera. Estas "sepulturas", usadas hasta bien entrado el siglo XIX, continuaron respetándose como tales aun después de que el cementerio pasara al exterior del templo, adosado generalmente, en un

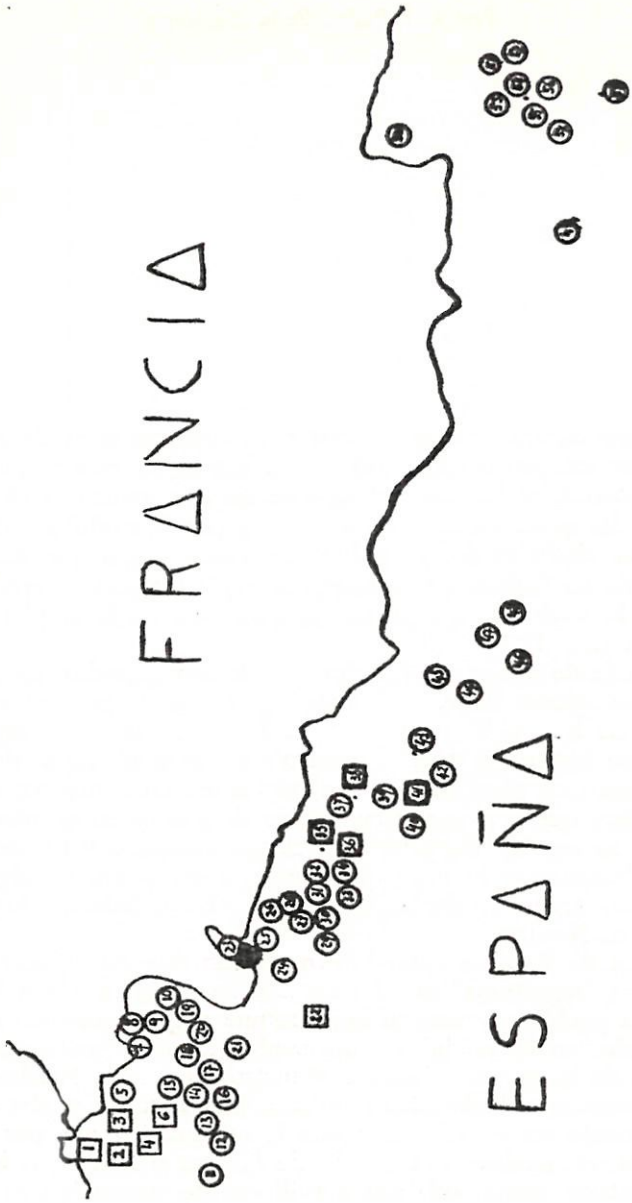

FIGURA 1

principio, a uno de sus muros, como aún pueden verse en muchas localidades: Roncal, Garralda, Ulíbarri, Urréjola, Barruera, Erill Vall, etc.

La cera era y es encendida todos los domingos, en misa mayor, por lo general, al igual que en funerales, novenarios, aniversarios, misa de lunes, Todos los Santos, día de Animas y mes de noviembre. Hay lugares en los que, además de las fechas indicadas, acostumbran poner la candelilla otros días del año. Así, en Donamaría, existen cuatro fechas fijas a las que dan el nombre de *urteburu* (cabeza del año): Navidad, Pascua de Resurrección, día de Animas y el día de la fiesta del pueblo, en las que precisamente es cuando más cera ponen en las "sepulturas" de la iglesia en el transcurso de una gran función religiosa.

La ofrenda es colocada de muy diversas formas, según la zona de que se trate, existiendo también diferencias en pueblos vecinos. Las variantes más frecuentes son: Cera enrollada en tablillas, junto o dentro de hacheros, introducida en cestillos de mimbre, sobre portacirios, sola o, como en Donamaría, envuelta, formando un gran rollo, en una madera en forma de cruz que permitía enrollarla a capricho. Esta clase de rollo grande era utilizado hace años en los valles de Hecho y Ansó.

Todas estas formas citadas tienen su nombre propio según donde se usen. Las llaman *argizaiola* (tabla de la cera), *argiola, pillumena,* en la casi totalidad de los pueblos de la provincia de Guipúzcoa; en la Alta Navarra, *fuesa* (fosa), *obie* (huesa, sepultura), *argizarie* (luz de cera); en Ochagavia, *cera grande;* en Izalzu, *argiezpuerta* (cesto de la luz); en los valles de Hecho y Ansó, *mazo de la cera*; en el valle de Bohí y pueblos próximos, *zera,* etcétera...

De todas ellas, la más original, sin duda, es la tabla tallada y de empuñada que en nuestros días es usada exclusivamente en una parte muy extensa de Guipúzcoa (fig. 2). Sin embargo, en lo que al Pirineo se refiere, esta clase de tabla se encuentra algo alejada de él, viéndoselas más próximas en Alzo de Abajo, Ugarte, Amézqueta, Abalcisqueta, Gaínza, Cerain, Segura, Mutiloa y Cegama, pueblos que, como se podrá comprobar, están un tanto retirados del área que nos ocupa. Esta situación actual no quiere decir que la tabla de empuñadura tallada no se usara hace años en algunos de los pueblos que citamos en el presente trabajo. Sin embargo, he preguntado insistentemente sobre ello a gentes muy ancianas de esos lugares y nadie lo recuerda.

FIGURA 2

El pedir a las abejas que laboraran cera para iluminar a su amo muerto (Bibliografía, 2), como todavía y hasta no hace mucho se hacía en Ara-

naz y Santa Marina de Argisiain (Guipúzcoa), es debido a la creencia, que aún subsiste, de pensar que los muertos necesitan de la luz material en la otra vida, "luz que les ilumina y purifica". Se dio el caso, hace sólo unos meses, de que una anciana, creyendo llegada la hora de su muerte, recomendaba a sus hijas: "Por todo lo del mundo, poned a mi fallecimiento más luces en la iglesia para iluminar mi alma" (recogido en Santa Marina de Argisiain). Sin embargo, hoy por lo general, *este pensamiento ha dado paso a una simple costumbre muy arraigada* de ofrendar luz sin otro significado ni intención en la mayoría de los casos, pero que en el fondo, y sin conocer exactamente de qué se trata,

FIGURA 3

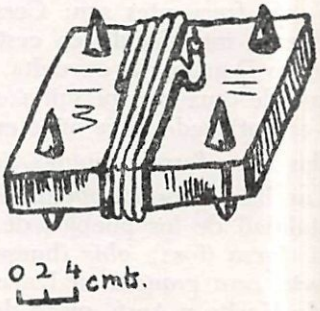

FIGURA 4

lleva el atavismo de las creencias de nuestros antecesores. Muy recientemente recogí en Ichaso (Guipúzcoa) el siguiente suceso, que entra directamente en contacto con la idea expuesta: Observando el párroco que todos los domingos, invariablemente, durante la misa mayor, se colocaban dos niñas bajo el coro y encendían la cerilla, se acercó en una ocasión a ellas al finalizar el oficio. Les preguntó cuál era la razón de su medida, ya que quedaban muy apartadas del resto de la feligresía, a lo cual respondieron lo siguiente: "Nuestra madre, y antes la abuela, se colocaban siempre aquí, por ello nosotras también nos colocamos aquí, pues éste es nuestro lugar, el sitio donde se encuentra la "sepultura" de nuestro caserío". Las niñas siguen acudiendo al mismo sitio, llevan la *argizaiola y continúan encendiéndola cuidadosamente.*

En Fuenterrabía, en el extremo más occidental de la cordillera, colocan por el mes de las Animas, noviembre, unos pequeños portacirios (fig. 3) que nos recuerdan la vieja *argizaiola,* a la que, sin duda, han sucedido, como ocurre en otras partes con los hacheros y candelabros

principalmente. En el resto del valle del Bidasoa hay aldeas donde ponen tablas de ocho patitas, como en Vera y Lesaca (fig. 4), *argizaiolas* éstas de las mismas características que las que de este tipo se ven en Guipúz-

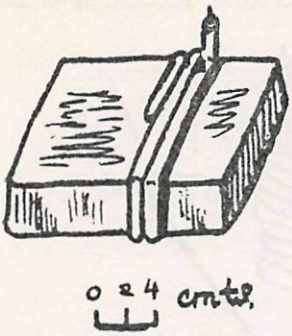

FIGURA 5

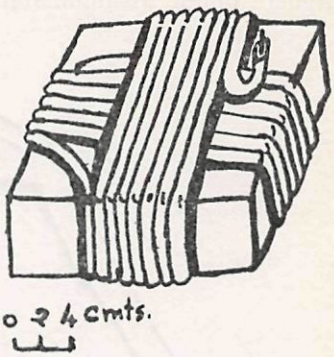

FIGURA 6

coa y Alava, y que antes las colocaban también en el pueblo navarro de Aranaz. A partir de estos ayuntamientos lindantes con Guipúzcoa se abandona ya el uso de la tabla y comienza a verse el cestito de mimbre, tan

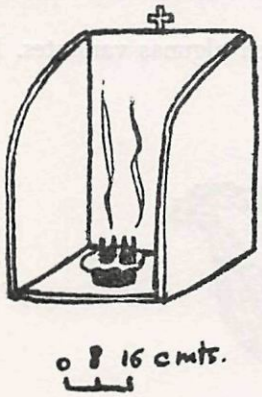

FIGURA 7

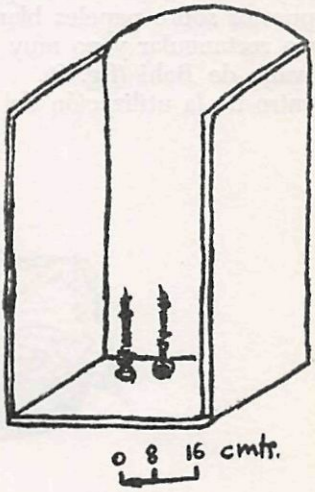

FIGURA 8

extendido por todo el Pirineo occidental, y la tablilla no aparecerá de nuevo hasta llegar a los valles de Salazar y Roncal (figs. 5 y 6).

El cestito se ve en la casi totalidad del valle del Bidasoa, a excepción de los lugares citados anteriormente, además de Yanci, donde tienen por-

tacirios, y Ezcurra y Zubieta, donde colocan *fuesas* (Figs. 7 y 8) del mismo estilo que las de los valles guipuzcoanos de Berástegui y Araxes y de los navarros de Ulzama, Basaburúa y Arga. En Echalar, Zugarramurdi y Burguete donde abandonaron el uso del cestillo, recuerdan el haberlo

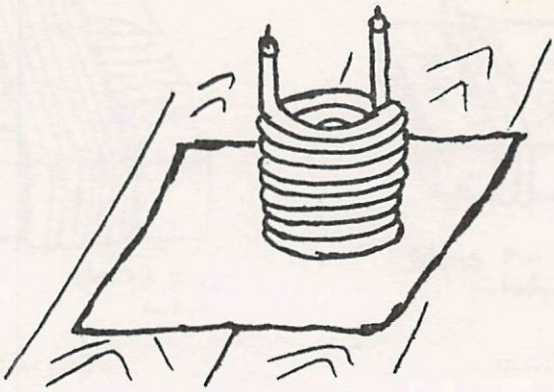

FIGURA 9

tenido, y todavía, en los dos primeros, dejan en la "sepultura" rollos de cera puestos sobre papeles blancos o telas de color negro de forma cuadrada o rectangular y no muy grandes, de la misma forma que se hacía en el valle de Bohí (fig. 9).

Dentro de la utilización del cestillo existen algunas variantes. En mu-

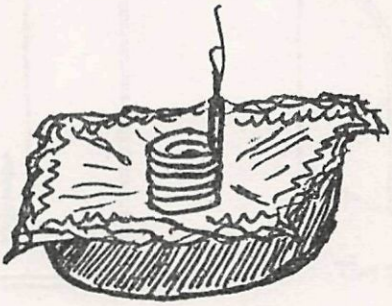

FIGURA 10

chos pueblos del Bidasoa, como Arizcun, Maya, Aranaz, Lecároz, etcétera, el cestillo está relleno con un cojín que va tapado con una tela blanca muy cuidada y con puntillas, tela sobre la que va puesta la cera (fig. 10). En otros sitios, como Aria, Arive, Villanueva de Aezcoa, Orbaiceta, Orbara, etc., el cestito lleva una a modo de tapa negra, que es simplemente un

cartón forrado con tela de aquel color, y con dos agujeros por los que salen los cabos de la cerilla (fig. 11).

El uso del cesto, aunque alternando con la *fuesa,* sigue por los valles de Aezcoa, Abaurrea, Salazar, Roncal y pasa a Aragón (Bescós de Garcipollera, Villanúa) (fig. 12), confundido con los grandes rollos de cera usados, como antes citaba, en Fago, Hecho, Ansó y Siresa, donde me contaron que los *mazos de la cera* allí puestos llegaban a pesar "hasta

FIGURA 11

FIGURA 12

dos libras", teniendo, en algunos casos, "forma como de madeja", sobre todo en Ansó.

Estos rollos no sólo servían de ofrenda a los difuntos, sino que también servían de ofrenda a la Virgen en cumplimiento de promesa, como en el cuento que nos narró un ansotano, que hacía referencia a un labrador que había perdido una res y prometió a la Virgen de Puyeta un *mazo de cera* si le ayudaba a encontrarla.

En el valle de Bohí dejó de usarse la cera hace años. Ultimamente ponían sobre las "sepulturas" rollos de cera simplemente, bien sobre papeles blancos o tela negra. En todos los pueblos del valle se usaban del mismo modo. Hoy en lugares tan retirados como Cardet y Durro tampoco se ponen.

BIBLIOGRAFIA

1. *La Argizaiola vasca.* Col. "Auñamendi", núm. 38. Luis-Pedro PEÑA SANTIAGO.
2. *Apuntes etnográficos de Aranaz,* "Anuario de Eusko folklore", 1962. San Sebastián. Luis-Pedro PEÑA SANTIAGO.

INDICE DE LOS PUEBLOS

1. Fuenterrabía.
2. Lesaca.
3. Vera.
4. Yanci.
5. Echalar.
6. Aranaz.
7. Zugarramurdi.
8. Urdax.
9. Maya.
10. Errazu.
11. Ezcurra.
12. Zubieta.
13. Ituren.
14. Santesteban.
15. Sumbilla.
16. Donamaría.
17. Irurita.
18. Lecároz.
19. Arizcun.
20. Elizondo.
21. Ciga.
22. Larrasoaña.
23. Valcarlos.
24. Espinal.
25. Burguete.
26. Orbara.
27. Aria.
28. Orbaiceta.
29. Garralda.
30. Arive.
31. Garayoa.
32. Villanueva de Aezcoa.
33. Abaurrea Alta.
34. Abaurrea Baja.
35. Izalzu.
36. Ochagavía.
37. Uztarroz.
38. Isaba.
39. Urzainqui.
40. Roncal.
41. Garde.
42. Fago.
43. Ansó.
44. Hecho .
45. Siresa.
46. Castiello.
47. Villanúa.
48. Bescós de Garcipollera.
49. Egea de Llerp.
50. Bosost.
51. San Clemente de Tahull.
52. Santa María de Tahull.
53. Erill Vall.
54. Bohí.
55. Barruera.
56. Durro.
57. Cardet.
58. Viú de Llevata.